

**Jorge Freire**

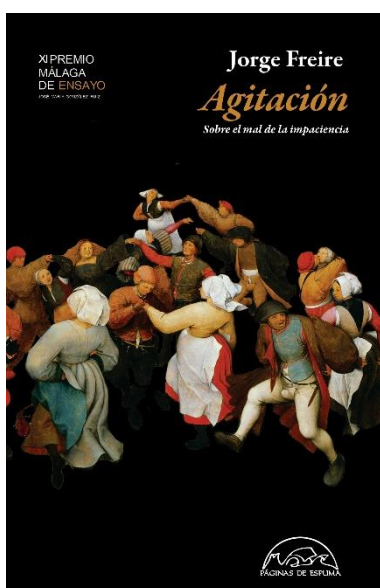
# La banalidad del bien



## LA BANALIDAD DEL BIEN

Convengamos que en el centro de nuestras conversaciones, de nuestros debates se sitúa dónde está el bien y dónde está el mal, qué decisiones propias y ajenas nos acercan o alejan de ellos, quiénes ejercen la bondad y la maldad y qué significan estos extremos en una sociedad del siglo XXI atravesada por la agitación -concepto desarrollado brillantemente por Jorge Freire-, por la confrontación, por la ira y la rabia, por la posverdad y las palabras vacías e inocuas, pero también ofensivas cuando no insultantes, de un paradigma que recorre nuestra política, nuestros medios de comunicación y las redes sociales con las que convivimos. Haciendo gala de un fino humor, de un mundo lector rico y variado y un estilo que combina la cita académica y el refrán popular viajamos entre el bien y el mal en esta sociedad del primer tercio del siglo XXI.

*La banalidad del bien* de Jorge Freire antepone el éxito de su ensayo, *Agitación*, una propuesta sobre la necesidad y la vigencia de pensarnos, propone un discurso brillante enriquecido de una profunda sabiduría y una reflexión la actualidad, las acciones y los actores de nuestro tiempo y, desde luego, dispone una obra que se nos antoja indispensable e imperecedera del pensamiento contemporáneo español.



### *Agitación. Sobre el mal de la impaciencia* llegó a cuatro ediciones

Tal es la incesante manía que hace del sujeto contemporáneo un ser intempestivo, siempre entremedias de la anticipación y de la experiencia. Espoleado por el ansia constante de vivencias novedosas, obediente al mandato del goce obligatorio, el *Homo agitatus* recuerda a aquel infortunado personaje mitológico que, atado a una rueda ardiente, se veía obligado a girar sin fin.

## Jorge Freire

Jorge Freire (Madrid, 1985) es filósofo y ensayista. Su libro *Agitación. Sobre el mal de la impaciencia* (Página de Espuma, 2020), le valió el XI Premio Málaga de Ensayo. También es autor de una biografía de Edith Wharton y de un ensayo sobre Arthur Koestler y la guerra civil española.

*El Cultural* lo ha definido como uno de los diez jóvenes filósofos cuyas reflexiones marcarán el pensamiento y los debates de las próximas décadas.

Escribe en *El País*, *El Mundo* y *Letras Libres* y tiene una sección de libros en el diario digital *The Objective*.



# Entrevista

- 1. Después de *Agitación* llega a nuestras manos *La banalidad del bien*. Concluyendo la lectura de este uno puede imaginar o construir un hilo a modo de causa/consecuencia: en tiempos de agitación se banaliza ese gran valor que es el bien. ¿Este posible razonamiento le parece correcto?**

En efecto. La cultura de la agitación, que nos conmina a rendir siempre y no rendirnos nunca, pone todo el énfasis en la palabra a costa de trivializar la praxis. La banalidad del bien tiene mucho que ver con la omnipresencia de la cháchara. La volubilidad moral de los banales deriva de su incontinencia verbal. Los buenos, en cambio, no dicen: actúan. Obras son amores...

- 2. Uno de los ejes del libro es abordar la actualidad en estas sociedades enrabiadas (Volpi dixit) donde el bien se ha vuelto moneda de cambio. Sin embargo, el tratamiento trasciende y tenemos la seguridad de que asistimos a un pensamiento perdurable y aplicable a pasado, presente y futuro. ¿Cómo ha considerado este equilibrio entre pensar conceptos y describir actualidades?**

Filosofar es apropiarse de la época por medio del pensamiento. Lo dijo Hegel, y cualquiera que se tome en serio la filosofía lo suscribe. Este libro, que es una tentativa de ontología del presente, se ocupa de la dialéctica del día a día, que es el circuito de un inmanente tráfigo de figuras, tan intrahistóricas como perennes. Afortunadamente, el carácter inactual de la filosofía la hace invulnerable a las acometidas de la rabiosa actualidad, más rabiosa hoy que nunca...

- 3. Tres afluentes que diversifican, enriquecen, engrandecen su libro: la brillantez de su análisis y su reflexión, la aportación bibliográfica que sustenta cada página, el estilo amable y cercano con el lector. Ahora, usted, háblenos, a partir de este caudal, del río que es su libro.**

Aquí uno solo puede responder como el torero Belmonte cuando le dijeron que solo le faltaba morir en la plaza: se hace lo que se puede... Lo difícil es encontrar el tema. Desde que concebí la tesis, el libro se ha escrito solo, porque la realidad no ha hecho más que surtirme de material. Luego está la cuestión de cómo contarlos. Yo trato de escribir textos sintéticos y cuidados, densos y a la vez contenidos, que permitan relecturas. Espero haberlo conseguido.

- 4. Su libro es muchos libros. Uno que nos ha interesado especialmente es ese libro en escorzo que aborda lo literario, lo lector. El libro así entendido es todo un manual de literatura, pleno de pasajes y memorias de lecturas, interpretación y análisis de escrituras. ¿Qué papel juega la literatura en su pensamiento, en su filosofía?**

Para mí la filosofía no es sino una rama de la literatura. De ahí la obligación de cuidar el estilo y, ya de paso, entretener al lector: "instruir deleitando", en expresión de Horacio. Es obvio que este libro debe más a Dickens, a Flannery O'Connor y a Francisco Ibáñez que a Platón o a Heidegger. Pero no por ello defiendo una filosofía libresca. Aunque cultivo con mucho esmero la tradición filosófica, las experiencias filosóficas más significativas las he tenido extramuros de la academia, y los personajes más filosóficos no los he hallado en los pasillos de la biblioteca, sino en los bares y en las plazas. Escribo literatura con carga filosófica y pienso y vivo de manera filosófica. Mis textos son tan sólo una prolongación de mi quehacer cotidiano, como lo son mis lecturas o mis conversaciones con el vecino en la escalera. En filosofía hay una tradición literaria y también una tradición oral. Difícil es adentrarse en la metafísica de Aristóteles si uno tiene aversión a los libros. Pero ¿acaso no hemos oído todo eso de que "en el término medio está la virtud", que es una sentencia de la ética aristotélica ya plenamente incorporada al acervo común? Yo creo que la filosofía discurre como un mero afluente de la vida. Por eso mi obra se sirve tanto de la experiencia cotidiana como de la arquitectura trascendental de los conceptos filosóficos.

- 5. No podemos acabar sin una sonrisa, incluso carcajada. El uso del humor, de la ironía en el libro es muy notable. ¿Qué supone su utilización y qué la motiva?**

Cuando algo es muy gracioso decimos que es desopilante. Porque el humor desopila, desatasca las cañerías del entendimiento cuando están opiladas, obstruidas. Yo soy una especie de destornillador por las vueltas que les busco a las cosas, pero me gustaría ser un destornillador. El humor es la argamasa que une lo que escribo.

- 6. Bonus track: en un hotel informan que si no se solicita la limpieza de la habitación se dona una cantidad económica para reforestar una región. Es un fin "bondadoso". ¿Qué le diría Jorge Freire al equipo de limpieza del hotel?**

Les felicitaría por su pericia a la hora de adaptarse a los tiempos. La bondad es hoy un valor añadido. Por eso los departamentos de marketing halagan la buena conciencia de los consumidores. Los bancos nos invitan a café y los matarifes de la industria de la comida rápida se presentan como punta de lanza de la causa animalista. He aquí la transformación postrera del capital: vender bienes disfrazados de Bien.